



BETH THOMAS

DE NIÑA PSICÓPATA A EJEMPLO DE VIDA

El haber sufrido de abusos sexuales durante su infancia la llevó a ser una niña con tendencias psicopáticas que incluso llegó a atentar contra la vida de su hermano. Sin embargo, en la actualidad se le reconoce como una mujer amorosa dedicada a buscar el bienestar de su prójimo.



IV Parte / Recopilación: Sandra Cordero Gutiérrez/ scordero@diarioextra.com

Los padres siempre buscan el bienestar de sus hijos. Si bien Beth Thomas y su hermano no tuvieron mucha suerte al inicio de su vida en este aspecto, el matrimonio que decidió adoptarlos se comportó a la altura de la situación y, a al ver que la pequeña presentaba comportamientos anormales, escondieron los artículos que pudiera usar como armas, pusieron seguro en la puerta del cuarto de la niña para dejarla encerrada por las noches y trataban de no quitarle la vista para lograr que no le hiciera daño al pequeño Jonathan.

Asimismo, intentaron todas las terapias habidas y por haber, sin



como uno de los psicólogos clínicos especializados en niños maltratados y víctimas graves de abusos más reconocidos del país. También tenía un plus y es que contaba con experiencia en niños que quedaron traumatizados durante sus primeros años de vida y quienes no lograban establecer lazos afectivos con otras personas.

Casi que su expertisse calzaba con lo que necesitaba Beth, pues a pesar de que la amaban no podía aceptar el amor que le ofrecían y además podría ser capaz de herir e incluso matar sin tener mayor remordimiento.

DAÑO A SU HERMANO



Beth Thomas lastimaba a su hermano física y sexualmente, pero no sentía remordimiento.



Este caso dejó claro que las personas sí recuerdan los traumas de su infancia.

Asimismo, intentaron todas las terapias habidas y por haber, sin embargo, al parecer nada hacía efecto, pues las repercusiones de los abusos de los que había sido víctima por parte de su padre siendo una bebé la había marcado para toda la vida generándole episodios de ira incontrolables.

Además, constantemente tenía pesadillas recurrentes de que un hombre le caía encima y la lastimaba, esto la llevaba a agredir precisamente a las personas que más la amaban.

PSICÓLOGO DE NIÑOS

Durante mucho tiempo los miembros de esta familia sintieron desfallecer al haber pasado por todos los especialistas que habían encontrado y los que les habían recomendado. Sin embargo, nada costaba intentar con uno más.

Cuando conocieron a Ken Magid, vieron al menos un rayito de esperanza, pues era catalogado

DAÑO A SU HERMANO

La propuesta del profesional consistió en una terapia intensiva de modificación de comportamiento. Parte de las sesiones con Beth fueron grabadas y se incluyeron en el documental que se exhibió en la televisión estadounidense.

En las primeras imágenes de dicha cinta, se ve a Beth diciendo que su hermano le tiene miedo, porque ella lo lastima "demasiado". Cuando el terapeuta le pregunta por qué quiere matar a su hermano, ella no duda en responder: "Porque me hicieron mucho daño y no quiero estar cerca de la gente".

Después de evaluar el alcance de los problemas psicológicos de Beth, el especialista consideró que lo mejor era apartarla del resto de la familia.

En abril de 1989, la niña fue llevada a una residencia especializada en niños con trastornos de apego que resultan un peligro para sí mismos y para terceros.

Beth muchas lastimaba a su hermano física y sexualmente, pero no sentía remordimiento.

Este caso dejó claro que las personas si recuerdan los traumas de su infancia.

Allí Beth convivió con menores que habían asesinado a sangre fría. La terapia consistía en imponer extremas restricciones: Beth debía pedir permiso para todo, incluso para beber agua e ir al baño. Parte del objetivo era reconstruir la autoestima de Beth para que se autoperciera como una persona que tenía valor.

En el entorno controlado, Beth no dejaba de mostrar signos de mejora y hasta comenzaba a desarrollar una capacidad para discernir entre lo bueno y lo malo. En el hogar, también debía darle de comer a varios animales de granja y parecía responder al afecto. Reía e interactuaba con otros seres vivos y hasta abrazaba a su terapeuta. Poco a poco, Beth comenzó a tener más contacto con otros niños, fue enviada a la escuela, hizo amigos en la iglesia y empezó a participar en un coro.



Con el paso del tiempo, Beth pudo ir haciendo una vida normal.



Los abusos sexuales marcan a los pequeños por el resto de su vida.



Los padres adoptivos de Beth la llevaron a varios tipos de terapia.